

EL MAGISTERIO BALEAR

PERIÓDICO DE PRIMERA ENSEÑANZA.

Se publica todos los sábados.

<i>Puntos de suscripción.</i>	<i>DIRECCION Y REDACCION,</i> <i>San Miguel, n.º 3.</i>	<i>Precios de suscripción.</i>
En la Administracion y en la Imprenta y Librería de don Pedro José Gelabert.	<i>ADMINISTRACION,</i> <i>Palacio, n.º 47.</i>	Por trimestre. 1 1/2 pesetas. Por semestre. 2 1/2 " Por un año. . 5 "

PEDAGOGÍA.

DEL AFECTO EN LA EDUCACION,

NECESIDAD DE SUSTITUIRLO A LA SEVERIDAD.

I.

PODER DEL AFECTO.

Muchas veces he oido decir que habia niños de tal modo imperfectos, que se podia preguntar si no habria sido mejor para ellos el no haber nacido.

¿No será temerario este juicio?

Escuchad y no olvideis una cosa hecha para sostener el ánimo contra todas las dificultades:

No hay ningun niño, por muy endurecido que sea, que no se deje llevar del afecto que se le demuestra, cuando una vez se ha sabido dar encanto á este afecto.

No hay un ser amante que no desee saber aquello de que gusta el ser amado, á fin de serle agradable.

No hay, además, un ser amado que no pueda modificar el carácter de aquel que le ama, destruir en él las malas inclinaciones, y excitarle loables deseos, fundar convicciones en su corazon y vivificar su inteligencia.

Hé aquí el decreto de los buenos educadores, la verdadera fuerza moral que mejor que las leyes, mejor que las ciencias, mejor que las especulaciones de todos los siglos, podrá civilizar y pacificar al mundo.

II.

MEDIO DE HACERSE AMAR.

Pero amemos á los niños para que ellos nos amen. Amémoslos, no desde las alturas del punto de vista filantrópico, porque así nos quedaremos á mucha distancia de ellos; amemos á todos los niños del globo si tenemos bastante grande el alma; pero amémoslos por encima de todo y en particular á cada uno de aquellos que están confiados á nuestros cuidados. No admitamos más que un corto número de ellos, en relacion con nuestras fuerzas, cuyo aumento no depende de nosotros; y á esos pocos niños amémoslos mucho, á su manera, para que comprendan que les amamos, del mismo modo que nos valemos de sus expresiones para que entiendan lo que les decimos. Nada de afeccion abstracta, pero sí mucho de afecto práctico. Los niños no ven más allá del presente, y de ningun modo pueden concebir cómo un Maestro severo, que nada dispensa, que corrige rudamente, obre así por el interés de sus discípulos y para el mayor bien de éstos. Hagamos, por el contrario, que la amistad que les ofrecemos y el bien que les procuramos, sean evidentes para que sus jóvenes corazones nos devuelvan afecto por afecto.

Así es como el educador celoso debe cumplir sus deberes, deseoso de obtener buenos resultados en beneficio de sus alumnos y de satisfaccion íntima para sí propio, se ejercita con celo en amar á los niños. Que derive de este amor sus inspiraciones y su paciencia; que no busque nada fuera de esto, á no ser en Dios, porque para el Maestro y para los niños todo está ahí y nada más que ahí. (1)

A la afeccion es preciso unir la *justicia*.

Siendo los niños diferentes entre sí por sus condiciones, el trato que sea conveniente para uno, puede no convenir á otro; pero la justicia y el afecto convienen á todos sin distincion. Esas dos virtudes del educador separadas, pueden ser la una demasiado severa, y abusiva la otra; pero reunidas, el afecto dulcifica la justicia, y la justicia regulariza el afecto. La conducta del Maestro debe, pues, ajustarse á este principio, del cual debe ser sólo una aplicacion bajo todas las formas.

III.

DIFICULTADES DE LA POSICION DEL EDUCADOR RESPECTO DE SUS DISCÍPULOS.

Observada bajo cierto punto de vista, la posicion de un Maestro respecto de sus discípulos, es de completa oposicion, de lucha, y aún diría casi de enemistad. Su mision es combatir en aquéllos todo lo que

(1) Se cuenta del bueno y modesto Juan Oberlin, pastor en Ban-de la Roche, que un dia un Maestro de escuela de los alrededores, fué á preguntarle qué hacia para conseguir de sus alumnos todo lo que deseaba, mientras que él no obtenia nada de los suyos, lo cual era motivo para castigarlos ya por la menor falta. «Es aparentemente—respondió Oberlin—porque yo los trato de una manera completamente opuesta.» Y en efecto, sus maneras eran hijas de la paciencia y del afecto.

es malo, y favorecer únicamente lo que es bueno; pero como las malas inspiraciones son frecuentemente numerosas, de aquí se sigue que el Profesor pone trabas á los deseos de los niños en la mayor parte de las circunstancias. ¡Cuánto arte, ó más bien, qué inmenso caudal de ternura y de amor no le es necesario para impedir que sus alumnos le detesten y sacudan su yugo, y para evitar que sus inteligencias se empeñezcan por el temor, que su corazón se consuma por el ódio, que su conciencia se corrompa por la osadía, ó se deprave por el endurecimiento!

Y si el Maestro no posee el amor de los niños, ¿dónde buscará el secreto de esa penetración que sondea el fondo de los corazones, y no se equivoca nunca; de esos mil recursos súbitos, de esas mil maneras imprevistas con que puede aplicar su influencia y que constituyen toda su autoridad? Y si el ejercicio de su ministerio no le hace cada día mejor que la víspera, ¿qué hará para evitar el convertirse en malo? No hay término medio entre estos dos extremos: si la dirección es buena, se obtendrán resultados saludables y fructuosos: si la dirección es viciosa todo se irá empeorando; los discípulos por la opresión del Maestro, y éste por la insubordinación de los discípulos. ¡Y qué triste espectáculo ofrecen las continuas reacciones de tan deplorable estado de cosas! Débil el niño comete una falta; y si el Maestro es implacable le miente para evitar la corrección. Pero la primera vez se miente mal, por lo que el Maestro lo nota y en vez de una falta castiga dos; lo cual viene á justificar la primera impresión del niño, y le sirve de apercebimiento para mentir mejor en otra ocasión: y rara vez falta este funesto resultado. Un Maestro que nunca perdona, tiene casi siempre motivo para castigar; castiga sin discernimiento porque su corazón no le ilumina: los castigos se repiten y la sensibilidad se va embotando: los niños se endurecen, y el Maestro se hace insoportable por la acritud de su carácter. El ódio y el disgusto por el trabajo penetran en el corazón de los discípulos; la cólera y el deseo de la venganza nacen del amor propio herido del Maestro; y ya todo está perdido ¿Qué digo? Todo estaba perdido desde el primer día, desde la primera hora; porque cuando se penetra en un mal camino, si el último paso es el que nos hace dar en la catástrofe, el primero es el que á ella nos conduce.

El Maestro tiene entonces que seguir uno de estos dos partidos: si no reconoce la causa de los deplorables efectos que obtiene, preciso es que renuncie á la enseñanza, porque llevará consigo por todas partes el mismo desorden. Si reconoce esa causa (y esto anunciará juicio y buena fé) debe cambiar de sistema; y aún esto no bastará, sino que tendrá necesidad de cambiar de discípulos, porque, los agravios antiguos no se olvidan fácilmente. La estimación perdida no se reconquista mediante un nuevo programa, y las impresiones de este género se

graban en la memoria de los niños tanto, por lo ménos, como en la de los hombres.

IV.

DE LA INDULGENCIA Y DE LOS CASTIGOS.

De ningun modo diría yo ahora que se debe temer el exceso de indulgencia. El sentimiento que realmente lleva el nombre de indulgencia es una cosa tan buena, que es quizás la única cosa de la tierra cuyo exceso no es peligroso! Pero frecuentemente y por error, se llama indulgencia á la debilidad que teme tratar con rigor á la indiferencia que no se apesadumbra, y á la incapacidad disfrazada que no sabe nunca cómo debe conducirse. Nada de esto es la indulgencia. La indulgencia procede de la sagacidad del corazon; es perspicaz y animosa; no teme ni vacila; no descuida nada; pregunta las intenciones que constituyen la culpabilidad, y no los resultados que dependen de extrañas circunstancias. No seais nunca ni débiles, ni indiferentes, ni incapaces, si ésto se puede remediar; pero sed indulgentes, tratad de serlo á menudo y ¿por qué castigar, y castigar incesantemente? El castigo hace al niño desgraciado ó le deja indiferente: si queda indiferente, ¿qué se habrá conseguido? Si se aflige..... ¡Ah! ¿creeis, que el disgusto nos hace de mejores inclinaciones? El disgusto ó enfado amarga el corazon y le roba la confianza; nos presenta hostil y amenazante todo lo que nos rodea: del sufrimiento moral en los primeros dias del mundo ha debido nacer el ódio, esa enfermedad del alma, la más horrible de todas! ¡Y despues, se parece algunas veces el castigo tanto á un movimiento de venganza!..... ¿Y no es fundado creer que participa de ésta al ménos en ciertos casos, cuando, por ejemplo, despues de haber castigado el Maestro con empeño y violencia un acto que personalmente le afectaba, se presenta á los ojos de los discípulos, por su aire y por sus palabras, la deplorable satisfaccion de una triste represalia?

Un Maestro de los más aptos y mejor intencionados me decia una vez: «Los castigos, como en general se entienden, no desarrollan más que el temor y la astucia; pero es un recurso del cual creo que alguna vez puede obtenerse resultado. Por lo que á mí respecta, no lo empleo más que como el veneno en medicina, y áun así es *ménos por corregir á los niños que por halagar mis propios defectos.*» ¡Qué confesion! y ¡cuántos Maestros pudieran hacérsela á sí propios si quisieran examinar sinceramente los móviles secretos de su conducta!

V.

DIFERENCIA ENTRE EL CASTIGO Y LA REPRESION: UTILIDAD DE ESTA.

En principio, la correccion ó el trato que exige toda falta cometida, puede considerarse bajo dos diferentes aspectos, es decir, como castigo y como represion.

El castigo es la satisfaccion á una justicia absoluta, que indepen-

dientemente de los resultados, quiere que todo culpable sea tratado segun la magnitud de la falta, abstraccion hecha de la misericordia divina, que tan frecuentemente perdona!

La represion es el dique que se opone á la invasion ó al aumento del mal, para evitar sus progresos.

A la edad de cuatro años, que es por término medio la edad de nuestros discípulos, iba yo á la escuela de una anciana y digna señora que vigilaba á los niños, y nos enseñaba á leer. Sucedió un día que una niña, á quien yo amaba entrañablemente, me tiró pellizcos en la mano hasta el punto de dejarme en ella marcadas las uñas. Esta mala obra sin causa, y sobre todo, esta ingratitud para conmigo, me exasperó tanto, que en mi demasiada viva indignacion di un golpe con la mano sobre el rostro de la muchacha. Le alcancé en la nariz, de la cual brotó la sangre!.... Al verla, mi indignacion se cambió en un doloroso remordimiento. Pero la Maestra empleando el método usual, me castigó; y de qué manera?.... cubriéndome con el vestido de la penitencia, comun castigo de todas las faltas! Ahora bien, pregunto: ¿qué relacion habia entre este tratamiento y la falta que yo habia cometido? ¿Qué mal remediaba? ¿Qué mal prevenia? Ninguno. Pero yo *habia hecho sufrir y era necesario que yo sufriera: he aquí el castigo.*

Sin embargo, como no tenemos la facultad de leer distintamente lo que pasa en los corazones, no tenemos tampoco la de castigar con justicia al culpable, y debe acontecer con frecuencia lo que sucedió esta vez: castigo injusto é inútil. Injusto, porque la desesperacion que yo experimenté á la vista de la sangre que habia hecho correr era tal, que me hacía más bien digna de compasion, puesto que hasta fiebre padecí durante el dia. Inútil, porque el arrepentimiento me dominó hasta el punto de hacerme insensible para todo lo demás.

Dejemos el castigo á Dios: él sólo sondea los corazones; él sólo es bastante santo y bastante infalible para pagar á cada uno *equitativamente* segun el valor de sus obras. Pero la represion está al alcance de nuestras débiles luces, y tenemos, no ya el derecho, sino hasta la mision de emplearla, porque todos tenemos el legítimo derecho de ponernos á cubierto de los malvados y de preservarnos de sus ataques.

Consiste el arte de la represion en hacer recaer la falta sobre el que la ha cometido, haciendo pesar sobre él solo, en cuanto sea posible, todos los inconvenientes. Tanto peor si son graves; la leccion tendrá más fuerza. Aplicada la represion de una manera inteligente, es uno de los medios más activos y más eficaces de la educacion, lo cual se comprende fácilmente, puesto que ella hace que el resultado final de nuestros actos, recaiga sobre nosotros mismos. Una de las mayores faltas que puede cometer un Maestro es ver y tolerar una mala accion. Que cierre los ojos si no se siente capaz de obrar, ó que haga de manera que siempre la accion mala traiga en pos de sí naturalmente una consecuencia

mala para el niño que la haya cometido. Por ejemplo, si á la señal de levantarse, un niño obstinado se queda quieto, que conduzca á todos los otros á una leccion que termine en un verdadero rato de distraccion. Si por vivacidad natural ó por aturdimiento, un niño se muestra mal vecino, que el Maestro le haga comprender el daño que se causa á sus compañeros colocados cerca de él; que lo aparte de ellos por consecuencia, y que lo deje sólo en un rincon donde el niño no tardará en aburrirse; pero donde aún le dejará algun tiempo para que aprecie los inconvenientes de su conducta.

Se comprende que segun este sistema, las represiones no resultan del capricho ó de la voluntad del Maestro, sino que dimanen como consecuencia precisa de la falta del niño, y por lo tanto, no provocan murmuraciones, ni rencor, ni ódio, ni ninguna de esas funestas reacciones, frutos inevitables de los castigos banales ó arbitrarios.

VI.

CAUSAS DEL VERDADERO ARREPENTIMIENTO EN LOS NIÑOS.

Algunas veces el que ha puesto de rodillas á un niño, lo vé bañado en lágrimas y se dice: Muy bien; ya está corregido. Pero no! lloraba por sentirse herido en su orgullo, ó lo que es peor, de compasion por sí mismo; y en el momento en que se considera oprimido, que nombre dará á su opresor! Yo sé tanto como cualquiera, lo injusta que es la pasion en el niño como en el adulto; pero por lo mismo no debe obrarse ni miéntras dure la del discípulo, ni miéntras la tenga el Maestro.

Otro dia, el niño separado de sus compañeros, y que ha permanecido tan impasible como si no pensara más que en él, concluye por sentir profundo dolor y por derramar lágrimas de verdadero arrepentimiento. Este feliz cambio ¿no se ha operado por una palabra casual, dicha de propósito, que haya recordado al niño inmediatamente la idea y el recuerdo de su madre?

Valemos tanto como amamos.

«La moralidad del niño—ha dicho una mujer de gran corazon y elevada inteligencia,—es una moralidad de simpatía; el bien es para él agradar á los que ama: el mal ser censurado por ellos.» (1) Y si nuestro hijo ama á su madre, y si llora no es por él, pequeño estóico que sabe arrostrar vuestros castigos; es por su madre, cuyo corazon se destrozaría al saber que su hijo se habia hecho culpable..... Se siente afectado y se arrepiente con amargura: ¡ah! creedlo; entónces es cuando lo veis corregido!

Y puesto que habeis visto que el amor de su madre ha producido tanto bien, ¿no habeis adivinado el resorte de vuestro poder, el secreto

(1) Madame Necker de Saussure.

7

de vuestro arte, no os habeis ya dicho: Es preciso que mis discípulos me amen?

(De *La Instruccion Pública.*)

MARÍA PAPE-CARPANTIER.

SECCION DE LA PROVINCIA.

Extracto de los principales acuerdos tomados por la Junta de Instruccion pública de esta provincia en sesion de 7 del actual.

1.º Se enteró de una comunicacion del Alcalde de Campanet, participando haber dado posesion á la Maestra D.^a Francisca Artigues.

2.º Que se diga por circular á los Alcaldes de los pueblos de la provincia que la obra designada por la Junta de Agricultura para la lectura dominical que previene la ley sobre enseñanza agrícola, es el *Manual de Agricultura* de D. Alejandro Olivan; y que empiece á darse dicha lectura el primer domingo de Enero próximo.

3.º Aprobó el nombramiento á favor de D. Andrés Janer, de auxiliar de la escuela de niños de Establiments.

4.º Acordó que se elevara al Rectorado de la Universidad de Barcelona la dimision del Maestro de Randa, y las instancias de D. Simon Garcés y de D. Juan Berga, pidiendo por concurso la escuela de Deyá.

5.º Que se pase á informe del Director de la Escuela Normal de Maestros la instancia en que D. Antonio Castellá solicita la plaza de profesor de la Escuela Normal de Maestras.

Y 6.º Que formen parte, como vocales de la Junta, del Tribunal de oposiciones que ha de reunirse, los Sres. D. Sebastian Font y Don Damian Boscana.

En lo que resta de mes se constituirán los tribunales de oposicion á Magisterios vacantes y los de reválida para aspirantes á Maestros de uno y otro sexo.

Llamamos la atencion de nuestros comprofesores sobre el acuerdo tomado por la Junta de participar á los Alcaldes que desde el primer domingo de Enero deben los Maestros titulares leer un capítulo de *Manual* del Sr. Olivan para dar cumplimiento á la ley de 1.º de Agosto de este año. Procuren buscar oyentes ya que no los han tenido ántes de ahora.

Se nos ruega que digamos á los Maestros, que deben remitir al Inspector los estados mensuales de las cantidades que el pueblo les adeuda, segun lo hacian todos los meses.

Hemos recibido con agrado el ejemplar de la *Estadística general de primera enseñanza* que el Ilmo. Sr. Director de Instrucción pública se ha servido remitirnos por conducto del Sr. Inspector de la provincia.

El Sr. Guerrero, con un atento B. L. M., se ha servido también dirigirnos un ejemplar de su obrita *Lecciones familiares* y el prospecto de *La Maternidad*, cuyos anuncios verán nuestros lectores en el lugar correspondiente, y cuyas producciones recomendamos á nuestros compañeros y á las familias.

ANUNCIOS.

LECCIONES FAMILIARES.

Páginas morales en prosa

POR

D. TEODORO GUERRERO.

Este libro, declarado de texto para las escuelas y colegios por los Ministerios de Fomento y Ultramar, se vende á 4 reales y 36 docena. Al mismo precio se vende el otro libro de Guerrero titulado LECCIONES DE MUNDO, *Páginas morales en verso*.

Los dos libros juntos, 6 reales.

Pedidos al Autor, en Madrid, calle de Claudio Coello, 13, principal.

LA MATERNIDAD.

Revista literaria, con láminas, consagrada exclusivamente á la mujer.

DIRECTOR, DON TEODORO GUERRERO.

Saldrá los días 1.º y 15 de cada mes, á contar desde Enero en pliegos de á 16 páginas con grabados de los primeros artistas nacionales y extranjeros.

50 rs. al año. Pagándolos por anticipado se regala un ejemplar de la bonita novela LA NUBE NEGRA.

Dirigirse al Director, Claudio Coello, 13, principal, Madrid.